

EMERGENCIAS – EUTANASIA

No debemos considerar las afecciones por unos pocos síntomas que puedan tener las personas, sino por todos los síntomas que pueda tener toda la especie humana.

Kent.

Frecuentemente me interrogan, ¿qué hay que hacer en los momentos de gran sufrimiento para lograr un alivio inmediato? Para aquellos quienes desean obtener información real, y quienes desean practicar de acuerdo con nuestros principios, yo les diría: ¡tomen los síntomas de cada caso individual y elijan el remedio capaz de producir síntomas semejantes.

De un modo general esto es todo lo que hay que esperar de mí como contestación a esa pregunta, a quienes son conocedores de *Patogenia dinámica pura*.

Los estados consuntivos sufren a menudo en gran medida cuando son dejados a sí mismos, y algunos practicantes médicos, no conociendo mejor vía, dan morfina y otros agentes estupefacientes, pensando que alivian el sufrimiento humano.

Este tipo de práctica no puede ser fuertemente condenada. Primero hay que reconocer que nuestra ley no es completamente aceptada; segunda, que es la clase más pobre de alivio para el enfermo. Pero yo no privaría a los practicantes médicos de todos los medios de alivio para sus enfermos si no tienen buenas o mejores formas.

El enfermo consuntivo, cuando entra en los últimos estadios necesita el alivio de un verdadero *téckene* curativo, y no las medidas provisionarias de la mezcolanza alopática. El remedio homeodinámico es todo lo que necesita el que conoce cómo usarlo, para aliviar los trastornos más severos. Todo homeólogo conoce el valor de estos remedios maravillosos.

Unas pocas sugerencias no están fuera de lugar.

Cuando la fiebre hética, que tan rápido abrasa al enfermo está en su plena carga, y se observa la piel caliente del atardecer, los sudores nocturnos, la constante sed quemante, las manchas rojas sobre las mejillas, la diarrea, las deposiciones que escapan cuando tose, la intensa fiebre PM.; la constricción del pecho, la sofocación; entonces habría

que administrar *Phosphorus*, en muy alta potencia; pero jamás repetirlo. Seguirá una agravación, pero no debe interferirse, ya que pronto pasará dejando al enfermo libre de fiebre; y éste irá hasta la muerte, varias veces, confortablemente. Es lamentable interferir, esto causa la muerte del mismo, del modo más miserable.

La sofocación angustiante y la zozobra interna sentida en el pecho y estómago, la transpiración profusa, el gran abatimiento; el que deba tener la ropa lejos del cuello, tórax, abdomen, la apariencia asfixiante, y sofocante, pide *Lachesis*, y puede darse tan a menudo como la ocasión lo requiera, pero para dar satisfacción y pronto alivio, la potencia no debe ser más baja que la 200CH.

Si a este cuadro de asfixia, se agrega, que el enfermo está cubierto de sudor frío, y que tiene una persona a cada lado de la cama abanicándolo, y el abdomen está distendido con flatos y el aliento es frío, administración *Carbón vegetabilis*, en agua cada hora por seis horas, y luego suspender; producirá descanso y beatitud y mucho agradecimiento.

Pero llega un momento, sin embargo, en que aún estos remedios no nos sirven.

Puede pasar que lo asfixiante del cuadro no haya cambiado, y que a esto se agreguen los dolores de las células moribundas -dolores mortales, los sufrimientos finales-. Tales dolores sobrevienen cuando comienza la mortificación. Si es en el abdomen, podemos impedir esto diferenciando *Arsenicum* con *Secale*, pero si este dolor aparece en el último estado de los cambios consuntivos, estamos más allá de estos remedios. Mucho más lejos hay un remedio, y es *Tarántula cubensis*. Este alivia los sufrimientos mortales como jamás he visto hacer a otro remedio.

He visto a *Arsenicum*., *Carbón veg.*, *Lycopodium*., o *Lachesis*., actuar suavizando y quietando los horrores finales, pero *Tarántula cubensis* está por encima de éstos. He administrado últimamente ésta en potencia trigésima.

Cuando la muerte es inevitable, el primer remedio nombrado parece ser el más indicado, pero cuando no actúa más, y los familiares dicen: “Doctor, ¿no puede hacer algo para aliviar este horrible

sufrimiento?, el dolor, los estertores del tórax, el no poder despedir el mucus, el que el enfermo tenga sólo unas horas más para sufrir, puede ser aquietado como con la terrible morfina, en pocos minutos, con la *Tarántula* trigésima.

Creo que ningún médico usaría un narcótico si sólo conociera un mejor medio.

¿Hay algo más inhumano que dejar al enfermo sufriendo en sus últimos momentos, cuando entra en la agonía de la disolución, y está rodeado por sus llorosos familiares? El verdadero homeólogo aprovechará la oportunidad para ejercitar su destreza en estos instantes. Frecuentemente fui invitado a asistir a enfermos moribundos, a quienes jamás atendí durante sus afecciones curables, y como varias veces he hecho, he agradecido al gran maestro por el maravilloso medio que nos dejó para aliviar los tormentos de la carne, por el cual no tuve la necesidad de apartarme de la ley que he dicho tantas veces es Universal, aún en los últimos momentos -en los de la eutanasia-.

De acuerdo con Kent, los siguientes aforismos homeopáticos enseñan:

Si se ve que el enfermo puede vivir 24 o 48 horas y está sufriendo, es una parte placentera de la Homeología, el administrar eutanasia para excitar la acción vital repentinamente y permitir que el enfermo deje de existir.

Si se puede sentir en sus años maduros que los remedios bien experimentados son sus mejores amigos, puede sentir un estado de humildad, pues usted es un instrumento de tal servicio.

Hay mucho más que aprender acerca de las afecciones de los medicamentos, porque las afecciones están más oscurecidas por sus culminaciones.

¹ Serie de máximas y preceptos que enseñan a manejar apropiada y hábilmente la Homeología, dichas máximas o aforismos se destacan en *Filosofía Homeopática*. Apéndice. X y en *Medicina Interna y Clínica Homeopática*, texto elaborado por José Helmer Bernal R.

El límite de la acción drogálica es sintomatológico.

Una ley puede ser demostrada sólo después de un cuidadoso y completo estudio de las más finas experimentaciones medicamentosas, así como, de las más finas características de la afección.

James Tyler Kent